

DE BUENAS LETRAS

La comunicación digital

JOSÉ ROMERA CASTILLO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Cada tiempo lleva su afán. Y en el nuestro ha surgido una nueva forma de comunicación, gracias a las nuevas tecnologías: la comunicación digital, que unida a otras modalidades comunicativas (como la verbal –la más empleada–, la no verbal, el lenguaje de signos y otras), la utilizan las personas en ámbitos y situaciones diversas. En este sistema, el conjunto de iconos se agrupa en los denominados ‘graficones’, en los que se incluyen: los ‘emojis’, los ‘stickers’ y los ‘memes’, de los que tratamos en una entrega anterior publicada en este medio.

Ha nacido, por lo tanto, un nuevo sistema de comunicación, inserto en la cultura digital actual, con sus reglas y sus normas, que forma parte de la comunicación cotidiana, siendo su uso cada vez más popular a través de ciertas plataformas como WhatsApp, Messenger, Facebook o Twitter, entre otras. Se han dado varias causas para el desarrollo usual tan imponente, como el de la ley del mínimo esfuerzo, o el hecho de la prepotencia que tiene lo visual en nuestras sociedades.

Sus códigos son fundamentalmente visuales. Los iconos empleados son unidades insertas en el ámbito semántico de la interpretación. Y, en general, estos signos pictóricos denotan una emoción o un sentimiento añe-

do o de apoyo a los textos escritos. Su número es más reducido que los componentes del lenguaje verbal y su crecimiento es muy limitado (siempre bajo los dictérios del ‘Unicode’ que establece y aumenta la lista paulatinamente). Se podría pensar que estos elementos signícos de la comunicación digital tienen un significado universal. Nada más lejos de la realidad, por la sencilla razón del funcionamiento de los ‘culturemas’ que se dan en los diversos espacios geográficos. Por ejemplo, si le damos a un chino el ‘emoji’ sonriente ??, en lugar de ser interpretado como elemento de alegría o felicidad, para esta persona significaría desconfianza.

Estos nuevos signos comunicativos poseen unos rasgos comunes que le permiten diferenciarse: de una parte, de los otros signos que integran los ‘graficones’, y de otra, de otros recursos visuales como la fotografía, los vídeos, la poesía visual o los emblemas del XVI y XVII.

La opinión ante ellos es doble: de un lado, quienes los admiran y usan (muy especialmente los jóvenes), y de otro, los más puristas conservadores que consideran a estos signos una suplantación del sistema lingüístico usual. Pero ahí están. Han llegado para quedarse, por lo que habrá que tenerlos en cuenta, pese a quien pese.